

CONGRESO(S) DE FILOSOFÍA

Solange Camauër

Wittgenstein sugiere que hacer filosofía es también preguntarse acerca del significado de las palabras que constituyen los problemas filosóficos, es reformular esas palabras para aclarar cuestiones. María Moliner consigna en su *Diccionario de uso del Español* que “congreso” proviene del latín *congressus* que significa entrevista que, a su vez, deriva de *cóngredi* y éste de *gradi*, andar, a su vez derivado de *gradus*, paso. La definición dice: “Reunión de personas procedentes de distintos sitios para tratar asuntos importantes de interés general, aportando cada uno su conocimiento del asunto...”¹, esta definición puede resultar lacónica o elemental a menos que se la ubique en la dinámica de un congreso determinado.

Entre el 30 de marzo y el 9 de abril de 1949 se llevó a cabo, en la ciudad de Mendoza, el Primer Congreso Nacional de Filosofía. Registrar la recepción de Nietzsche en ese congreso es una vía para pensar qué significa un congreso, qué implica una asamblea de filósofos y qué lugares son ocasión de pensamiento.

Parte de la definición de Moliner parece cumplirse en Mendoza: en las *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*² se informa que los “Miembros del Congreso”, entre los relatores y adherentes extranjeros y argentinos, fueron doscientos ochenta y cuatro y llegaron desde diversas universidades localizadas en diferentes regiones: Europa, Latinoamérica, Estados Unidos. El prestigio de muchos de los participantes provoca admiración: Abbagnano, Bréhier, Croce, Cruz Vélez, Fink, Gadamer, Hyppolite, Jaeger, Jaspers, Löwith, Marcel, Marías, Moore, Russell, Wagner de Reyna, Astrada, Estiú, Guerrero, Mondolfo etc. En la sesión inaugural se pronunciaron dieciséis discursos, mensajes y adhesiones (incluida la de Martin Heidegger); en la sesión de clausura se escucharon las “Palabras” de Alberto Wagner de Reyna, del Rector de la Universidad Nacional de Cuyo y una extensa conferencia del Presidente Perón en

1. M. Moliner, *Diccionario de uso del Español, Tomo I*, Madrid, Gredos, 1997, p. 723.

2. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 30 de marzo al 9 de abril de 1949, tres volúmenes, 2197 páginas.

la que, eruditamente, delinea las bases de una grandiosa sociedad futura, afirmada en una “sólida verdad”; en la “Cena de despedida”, se escucharon seis discursos en los que proliferaron los elogios, incluso algo cómicos, para los organizadores y para las autoridades políticas³.

¿Habría Nietzsche concurrido al Congreso? El experto “en cuestiones de *décadence*” y en su antítesis, ¿habría aceptado la invitación? En 1949, ¿se había cumplido ya el plazo que Nietzsche estableció para que la forma en que él sabía vivir y enseñar fuera comprendida? En el *Ecce homo*⁴, obra que Nietzsche realizó en 1888, escribe: “Algún día se sentirá la necesidad de instituciones en que se viva y se enseñe cómo yo sé vivir y enseñar (...) Pero estaría en completa contradicción conmigo mismo si hoy esperase yo encontrar oídos y *manos* para *mis* verdades: que hoy no se me oiga, que hoy no se sepa tomar nada de mí, eso no sólo es comprensible, eso me parece incluso lo justo. No quiero ser confundido con otros”. Entre 1888 y 1949 pasaron sesenta y un años. Ese lapso de tiempo, ¿resultó suficiente para que en la “institución” Primer Congreso Nacional de Filosofía se vivieran y enseñaran las “verdades” de Nietzsche?

En las *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* pueden registrarse quince conferencias en las que Nietzsche es mencionado, dos de las cuales refieren específicamente al filósofo⁵. La interpretación que se hace en esas ponencias de la filosofía nietzscheana se reparte, principalmente, en tres tendencias: o se lo coloca a Nietzsche como precursor de la filosofía existencialista o se lo valora negativamente como irracionalista, nihilista, propulsor de una vida inauténtica, contraria a la “autenticidad” cristiana o se lo relaciona con el arte.

¿Está Nietzsche en las conferencias pronunciadas, está Nietzsche en las interpretaciones de Nietzsche? “En última instancia nadie puede

3. Por ejemplo, el profesor L.L. Bernard, del Pennsylvania State College, en representación de los miembros norteamericanos dijo: “Your generosity has broken all records of all nations with which we have had experience, and the courtesy of the officials of the Congress has only been equaled to and even surpassed by that of the President of the Republic and that of his charming Señora (sic)”. (Cf. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, vol I, p. 181).

4. F. Nietzsche, *Ecce homo*, trad. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1988, p. 63.

5. Cito aquí a los autores y los títulos de las conferencias publicadas todas en las *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía (op. cit)*: C. Alberini, “Discurso del vice-presidente del comité de honor y secretario del Congreso”, vol. I, pp. 62-80; D. Brinkmann, “El hombre y la técnica”, vol. I, pp. 259-269, “El problema de la trascendencia y sus soluciones sucedáneas”, vol. II, pp. 675-702 y “Existencialismo y psicología de lo profundo”, vol. II, pp. 1347-1360; C. Astrada, “El existencialismo, filosofía de nuestra época”, vol. I, pp. 349-358; H. Benítez, “La existencia auténtica”, vol. I, pp. 359-389; K. Löwith, “Trasfondo y problema del existencialismo” vol. I, pp. 390-407; Wilhelm Szilasi, “La philosophie allemande actuelle”, vol. I, pp. 493-502; E. Fink, “El problema de la experiencia ontológica”, vol. II, pp. 733-747; J. Iturriz, “Lo finito y la nada”, p. 792; W. Broker, “Sobre la necesidad histórica de la filosofía de Heidegger”, vol. II, pp. 998-1008; H. G. Gadamer, “Los límites de la razón histórica” vol. II, pp. 1025-1303; Lilli, Furio, “Libre yo y libertad moral”, vol. II, pp. 1305-1311; C. Mathus, “Lo bello y el sentido de la existencia en la filosofía de Federico Nietzsche”, vol. III, pp. 1518-1523; J. M. Hernández de Gurmendi, “Algunos aspectos de la pena en Nietzsche” vol. III, pp. 1882-1885.

escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya se sabe. Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia”⁶. Las referencias a Nietzsche que se localizan en las ponencias son cultas, inteligentes, retrógradas, escandalizadas, elogiosas, reflexivas, moralizantes; como es de esperar, Nietzsche engendra diversas perspectivas de análisis que se manifiestan contradictorias. Pero quizás Nietzsche no estuvo en las palabras pronunciadas sino en las “vivencias” de algunos conferencistas⁷ que, además, de exhibir sus saberes o indignación, además de leerlo y analizarlo hicieron del congreso de filosofía algo más que una exhibición de erudición, compromiso político o, incluso, intento de explicar u orientar la existencia. Quizás Nietzsche estuvo en la trabazón de las tensiones que una reunión oficial de catedráticos produce: en los elogios enfáticos, en la indignación de los católicos, contraponiéndose al dionisismo que otros filósofos le atribuyen a Nietzsche, en la imaginación y el pensamiento que se eleva cuando se vive íntimamente o decae cuando las palabras son proferidas por “rumiantes académicos”, quizás Nietzsche estuvo allí, en las fracturas peligrosas que se abren, inevitable y afortunadamente, en la homogeneidad oficial.

Podríamos imaginar que Nietzsche habría declinado la invitación a la “institución” Primer Congreso Nacional de Filosofía en tanto espacio de políticas de adulación y prestigio, en tanto espacio denso de compromisos o de mera instrucción profesional, en tanto espacio de “opinión pública” o de duelos de prestigio, quizás hubiera asistido a Mendoza para respirar el aire de alturas de esas montañas, el sobrevuelo de la meditación que se propaga a pesar de las palabras mismas, en las tensiones, en la soledad calma o ávida de las ideas. “Nietzsche” en la diversidad conflictiva de las interpretaciones pero, por su sola mención: antídoto o bocanada de aire puro⁸.

Entre el 9 y el 12 de julio de 2007, se realizó, en la provincia de San Juan, el “II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía”, allí también se respiró, en diferentes grados, a Nietzsche en las montañas: la enseñanzas del filósofo, no sólo fueron acogidas en mesas redondas, conferencias y talleres, también se vivió allí, incluso extraoficialmente, una numerosa y contradictoria actividad relativa al pensamiento que la fresca amabilidad de los sanjuaninos supo moderar.

6. F. Nietzsche, *Ecce homo*, op. cit., p.65

7. También en *Ecce homo*, Nietzsche escribe: “Una cosa soy yo, otra mis escritos”, op. cit., p.63.

8. F. Nietzsche, *Ecce homo*, op.cit., p. 87: “Sobre como concibo yo al Filósofo, como un terrible explosivo ante el cual todo se encuentra en peligro, sobre cómo separo yo miles de millas mi concepto de “filósofo” de un concepto que comprende en sí todavía incluso a Kant, para no hablar de los “rumiantes” académicos y otros catedráticos de filosofía[...].”